



Un lugar para la erudición. Elitismo, socialización y olvido estatal en la antigua Biblioteca Nacional del Perú (1821-1943)

A place for scholarship. Elitism, socialization and state oblivion in the former National Library of Peru (1821-1943)

Rubén Fernando Robles Chinchay

<https://orcid.org/0000-0002-6658-4008>

ruben.robles@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

RESUMEN

Este trabajo busca explicar las razones históricas por las que la antigua Biblioteca Nacional del Perú, entre 1821 y 1943 muestra una tendencia al elitismo. La revisión de fuentes sobre la Biblioteca Nacional del Perú indica que en este período la institución resguardó mayoritariamente material para especialistas, bibliófilos y eruditos. Siendo, por tanto, lugar de encuentro y trabajo propio de una élite cultural. En una primera mirada, este sesgo contradice los ideales igualitarios con que fue creada por el gobierno protectoral del general José de San Martín. Un análisis realizado a profundidad muestra diversas razones históricas que explican las mencionadas características: el tipo de sociedad al que perteneció la Biblioteca, el desarrollo del concepto de biblioteca pública, la bibliofilia de los fondos de los que se obtuvieron las colecciones, y la indiferencia estatal para con la cultura. Se ha recurrido al análisis de fuentes primarias, memorias de director y diversos escritos testimoniales de la época con el fin de comprender y explicar el porqué de este fenómeno.

Palabras clave: Biblioteca Nacional, élite cultural, bibliofilia, historia, Perú

ABSTRACT

This paper seeks to explain the historical reasons why the former National Library of Peru, between 1821 and 1943, showed a tendency towards elitism. The review of sources on the National Library of Peru indicates that during this period the institution mainly kept material for specialists, bibliophiles, or scholars. It was, therefore, a meeting and work place for a cultural elite. At first glance, this bias contradicts the egalitarian ideals with which it was created by the protective government of General José de San Martín. An in-depth analysis shows several historical reasons that explain these characteristics: the type of society to which the library belonged, the development of the concept of public library, the bibliophilia of the funds from which the collections were obtained, and the indifference of the state towards culture. The analysis of primary sources, director's memoirs and various testimonial writings of the time have been used to understand and explain the reasons for this phenomenon.

Keywords: National Library, cultural elite, bibliophilia, history, Peru.

Introducción

En el Perú republicano, las dinámicas de poder, las interacciones políticas y la diversidad cultural vinculada a estas se han definido por un marcado centralismo, caracterizado por la exclusión de amplios sectores y por la verticalidad en las relaciones entre las distintas cosmovisiones que conforman nuestra pluralidad cultural¹.

El presente artículo busca explicar la orientación hacia un determinado público que caracterizó a la antigua Biblioteca Nacional del Perú (BNP) entre 1821 y 1943. Si bien el periodo estudiado es amplio, y atraviesa distintos momentos con características particulares, que se relacionan con procesos de modernización de la ciudad de Lima durante el auge guanero y durante el Oncenio, consideramos que se puede hallar una continuidad en su tendencia a la erudición, hacia donde avanzaremos guiándonos de algunos hitos en la historia: La fundación de 1821, la reconstrucción de 1883-1912 y los momentos anteriores al incendio de 1943. Podemos verificar la relación existente entre la institución y su público objetivo —un *usuario ideal*— a través del tiempo y acorde al desarrollo que el concepto de biblioteca pública va teniendo históricamente.

Una rápida revisión de la historia de la BNP nos muestra que antes del incendio de 1943 fue un espacio reservado a los eruditos. Más allá de la constatación del problema, buscamos entender por qué se dio esa situación y, al mismo tiempo, de qué características se reviste dicha erudición. Desde una aproximación al concepto de biblioteca pública, como un fenómeno histórico, y variante en el tiempo, intentaremos revisar la formación de las colecciones y las dificultades que debieron sortear los directores en su gestión. Asimismo, se aborda la cercanía de los intelectuales peruanos a la BNP, como un aspecto identitario de grupo, reconociendo el espacio como parte de un capital cultural incorporado. En efecto, observamos que, a través de las prácticas, las personas, invierten tiempo para construir de manera inconsciente, y mediante la socialización, un lugar en el mundo (Bourdieu, 1987).

La fundación. Una biblioteca «para el uso de todas las personas»

La fundación de la BNP no puede ser entendida, sin tener en cuenta el momento histórico en el que se produce. A la idea ilustrada de fundar bibliotecas para el perfeccionamiento de los letrados (Solís Villavicencio, 1993, p. 61), se suma la retórica desplegada por el gobierno protectoral en un contexto en el que se necesitaba conseguir lealtades rompiendo el pacto de vasallaje en favor del sentimiento nacional propio de un Estado independiente. El miércoles 29 de agosto de 1821, se publicó en la *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente* el decreto fundacional de la BNP del 28 de agosto. El texto, refrendado por Juan García del Río, Bernardo Monteagudo y San Martín, propone que fuese esta una institución: «para el uso de todas las personas que gusten concurrir á ella» (Otro, 1821, p. 68).

Hubo interés por parte del gobierno protectoral para usar todas aquellas formas educativas —culturales, en un sentido laxo— que ayudaran a inculcar los ideales independentistas en la población letrada. A la creación de la Biblioteca Nacional se suman, al menos como decretos, pues no llegaron a instalarse como realidades, el reglamento de teatro del 31 de diciembre de 1821, que revaloriza el arte teatral como fuente de ilustración (Rengifo, 2021, p. 30); la creación de las escuelas lancasterianas con sede en los conventos, el 22 de febrero de 1822 (Ministerio de Estado, 1822, pp. 1-2); y la creación del Museo Nacional, el 16 de marzo de ese mismo año (El Supremo Delegado, 1822, p. 1-2).

En agosto de 1821 las fuerzas del virrey La Serna acampaban cerca de Lima, y la pugna era encarnizada en la sierra central². Aunque el gobierno protectoral contaba con el apoyo brindado por la Intendencia de Trujillo, pronunciada en favor de la separación política, lo cierto era que no tenía el control del resto del vasto territorio peruano y la población de Lima, tanto en las elites, como en la plebe, no se había decantado por la

1 En un clásico artículo escrito sobre el tema, Carlos Iván Degregori (1999) manifestaba a fines del siglo XX los problemas de la diversidad cultural peruana surgida a partir de una relación en desequilibrio entre débiles y poderosos.

2 Para conocer más sobre el tema, y sobre la lucha encarnizada que se vivía en la sierra central se pueden revisar los trabajos de Gustavo Montoya (2019).

independencia. Los decretos y noticias publicados en la *Gaceta del Gobierno* buscaron generar consenso con los ideales del régimen (Laffite, 1950). En cuanto a la BNP, el 2 de marzo de 1822 se publicó un anuncio relativo a su inauguración. Textualmente dice:

Existe ya aplicado a este objeto un considerable número de preciosas colecciones y obras muy selectas, que con generoso desprendimiento han dedicado varios ciudadanos respetables. *El Protector del Perú ha sido el primero que há cedido la librería clásica* [énfasis agregado] que trajo cuyo índice se está formando. El Dr. Don José Cavero y Salazar ha cedido igualmente la más bella edición que se ha dado a luz de las célebres fábulas de La Fontaine ([Sin título], 1822, p.1).

Los libros sanmartinianos —cerca de 700 volúmenes— temáticamente sustentan el monarquismo constitucional propuesto por Montesquieu, resalta en ellos una figura como la de Federico II de Prusia, monarca ilustrado y protector de artistas, hombre cercano a Moliere³. Las acciones del Protectorado en la creación de instituciones culturales y/o educativas, pueden ser pensadas como una serie de acciones que buscan asegurar el consenso de la población en torno a una nueva forma cultural (Gramsci, 1975). El régimen, sin embargo, solo esbozó estos temas. La BNP fue inaugurada el 17 de septiembre de 1821, tres días antes de la dimisión al mando de San Martín, y de su definitivo alejamiento del Perú, de manera que no cumplió el derrotero esperado. En el anuncio de la ceremonia protocolar, dado el 14 de septiembre, se recalca su relevancia como instrumento de libertad:

La Biblioteca nacional es una de las obras emprendidas que prometen mas ventajas a la causa americana. Todo hombre que desee saber puede instruirse gratuitamente en cuanto ramo y materia le convenga con la mayor comodidad y decoro. Debe celebrarse, pues, la apertura de la Biblioteca como el anuncio del progreso de las ciencias y artes en el Perú (El Protector del Perú, 1822, p. 2).

Como observamos, San Martín hasta su partida habló de una institución abierta a «todo hombre que desee instruirse»⁴. Es necesario tener en cuenta que la expresión debe entenderse desde los ideales ilustrados del antiguo régimen, como una biblioteca para el perfeccionamiento de los letrados, lo novedoso es lo nacional como propósito de la BNP.

En cuanto a sus fondos originarios, ellos se nutrieron de donativos efectuados por letrados peruanos como Hipólito Unanue o Benito Laso; los libros de San Martín, de las bibliotecas de diversas órdenes religiosas, y libros de la Universidad de San Marcos, que en su gran mayoría eran libros que antes de su expulsión habían pertenecido a la orden jesuita, más específicamente al Colegio de San Pablo. Como resultado de estos orígenes, la institución tuvo libros religiosos, de derecho canónico y clásicos de filosofía, muchos de ellos en latín, no aptos para lectores no iniciados.

El fin del Protectorado significó para la BNP un periodo de menor atención estatal. A los problemas suscitados en 1822 entre la Junta Gubernativa, elegida por el Congreso tras la partida de San Martín, se suman el golpe de estado del Motín de Balconcillo, con el que José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete llegó al poder; y la llegada de Simón Bolívar en medio de gran agitación social (Basadre, 2005). Hacia 1823, antes de la llegada de Bolívar, la Biblioteca fue atacada por las tropas de José Canterac en uno de sus ingresos a Lima. Establecido el nuevo gobierno, afrontó la reducción del personal, lo que repercutió en problemas para organizar sus fondos, que se mantenían en cajas, arriesgándose a ser dañado por efecto de las condiciones ambientales o agentes naturales (Garfias, 2021).

3 En conversación personal con el historiador Jorge Huamán, considerábamos que no es casual que San Martín donase tratados completos sobre el gobierno de Federico II, las cartas y obras completas de Montesquieu, obras de teatro de Moliere obras de agricultura de fisiocracia para que fueran leídas por los peruanos.

4 Debemos tener en cuenta que, al hablar de «todo hombre», lo hacemos con las reservas del caso. ¿Quiénes podrían tener acceso a la cultura o a la Biblioteca en ese periodo? ¿Qué implica la expresión «todo hombre que desee instruirse»? Es necesario pensar que en el momento histórico son las elites las que van construyendo estas nuevas repúblicas, dadas sus ambiciones y perfil social. En esta sociedad en la que las personas se conocían personalmente, debió ser clave el conocimiento de quiénes estaban lo suficientemente ilustrados como para leer los libros en francés o en inglés que donó San Martín, o los que donaron eruditos e instituciones del Perú.

La Biblioteca antes de la Guerra del Pacífico (1822-1881)

Desde 1822 hasta 1881 puede trazarse una línea de continuidad en el funcionamiento de la BNP, lejos del interés estatal, y aun plenamente bajo el modelo ilustrado orientado a los letrados. Esto, por supuesto, puede ser entendido fácilmente en el contexto de inestabilidad a la llegada de Bolívar durante las Guerras de Independencia, en la posterior anarquía militar y los problemas presupuestarios, que como sabemos hacían que el 40% del presupuesto peruano se basara en las contribuciones indígenas (Pearce, 2017). Sin embargo, tras las crisis de los primeros años, durante el auge guanero (1840-1879) tampoco hay grandes datos de una inversión que hiciera la diferencia para la BNP.

El bibliotecario Joaquín Paredes (1823-1836) reclamó la adquisición de libros, y recalcó la marcada presencia de libros en inglés, inaccesibles al público (Barrera, 2023). Hacia 1834, Flora Tristán comentó que había en la BNP muchos libros en francés (Tristán, 2006), y sabemos que hubo voluminosos tratados en latín (Némesis, 1889). Estos son libros para bibliófilos, coleccionistas o tratadistas, que no pueden ser leídos por cualquiera, en una sociedad marcada por la diglosia⁵.

Francisco de Paula Gonzales Vigil, en el cargo de primer bibliotecario —en años cercanos al cincuentenario de la institución, pues el año no ha sido precisado—, escribió un discurso en el que hablaba, entre otros temas, sobre lo dificultosa que era la labor bibliotecaria: «Quede a empresas vulgares o de menguado interés el ser fáciles y prontas en su ejecución. Las empresas nobles y trascendentales encuentran resistencias porque chocan contra hábitos seculares que es preciso desarraigar»⁶, y luego añadió:

Mas estos depósitos de luz no han sido acumulados para la ostentación: trabajos son de seres racionales, para que sirvieran a otros de igual nombre en toda clase de oficios y profesiones, en las artes mecánicas y las liberales y las ciencias más profundas, desde el agricultor que cava la tierra hasta el astrónomo que se eleva a los cielos, mide las distancias, pesa los astros, calcula y profetiza.⁷

Esto equivale a decir que para Gonzales Vigil difundir el conocimiento a distintos niveles era importante. La poca atención a sus pedidos se refuerza con lo manifestado por Manuel Atanasio Fuentes, quien asegura que:

En vano el hombre ilustrado y eminente que por puro amor á la patria y á las ciencias desempeña el cargo de bibliotecario eleva frecuentemente su voz pidiendo medios de adelantar y engrandecer la Biblioteca sus constantes solicitudes van á ser cubiertas del polvo ministerial. (Fuentes, 1858, p. 243)

Como erudito y usuario de sus servicios, Fuentes escribió sobre la institución. Afirmó que la biblioteca crecía principalmente por donaciones de particulares: «De todos los obsequios hechos á la Biblioteca desde su fundacion el mas importante ha sido el del finado señor Dr. D Miguel Fuente Pacheco que legó en 1840 al público su selecta librería compuesta de 7,792 volúmenes» (Fuentes, 1858, p. 246). Fuentes anota luego que los libros valiosos para el bibliófilo o el erudito no faltaban, y registra algunas joyas de la institución, manuscritos como memorias de virreyes, el registro autógrafo de las órdenes generales del Ejército Libertador; compendios de historia como las Décadas de Herrera; las colecciones de biblias, tratados de filosofía, libros americanos y «algunas obras impresas ántes del descubrimiento de América por Colón» (Fuentes, 1858, p. 246).

Los esfuerzos de Vigil por mejorar las colecciones fueron resaltados también por Juan Oviedo, ministro del ramo de Justicia, Instrucción y Beneficencia entre 1860 y 1862. En su memoria ministerial, Oviedo manifiesta que:

5 Sobre el concepto de diglosia en el Perú colonial, cuyas ideas extendemos aquí al Perú republicano, pueden leerse los trabajos de Ángela Helmer (2013). En cuanto a los libros, no disponemos de listados, pero podemos tener un acercamiento desde los libros Devueltos por Chile al Perú en 2007 y 2017, en los cuales abundan los tratados en francés y latín, o libros para el gusto del bibliófilo, como las ediciones políglotas de la Biblia Complutense del Cardenal Jiménez de Cisneros (1514-1517) o la Biblia Regia de Benito Arias Montano o Políglota de Amberes (1568-1572), impresa por Cristóbal Plantin.

6 BNP. Colección General de Manuscritos. Código de barras 2000021874, f. 1r.

7 BNP. Colección General de Manuscritos. Código de barras 2000021874, f. 1r.

Poseemos una Biblioteca que, si es rica en obras antiguas, carece de gran parte de las que se han publicado en estos últimos tiempos. A la contracción y esmero del actual Bibliotecario se debe la conservación en buen estado de este importante establecimiento. (Oviedo, 1862, p. 33)

Resalta la importancia del donativo particular, representado por la llegada de colecciones como la de Miguel Fuentes Pacheco en 1840; la donación de parte de diplomáticos como el cónsul peruano en Guayaquil Manuel Icaza en 1847 (Biblioteca Nacional, 1847, p. 115), o la compra de colecciones personales como la del fallecido abogado Manuel Pérez de Tudela entre 1863 y 1864 (Basadre, 1971, p. 68), entre otras. Al ser los donantes o dueños de colecciones compradas, reconocidos bibliófilos, el hecho constituye parte importante del carácter que va tomando el establecimiento, como una biblioteca para coleccionistas o especialistas, y esta es una diferencia respecto del ideal ilustrado, como biblioteca forjada para el perfeccionamiento del letrado, pues le agrega el componente del capital cultural en entorno social, además del prestigio⁸.

En efecto, la posesión de colecciones de libros ha estado asociada al prestigio desde mucho tiempo, por cuanto implican una cultura letrada en su poseedor, en especial entre los nobles. Son un objeto de estudio, pero también muestra un carácter suntuario. En el siglo XIX, sin embargo, se populariza la toma de conciencia del libro como objeto material —con énfasis en aspectos como el tipo de papel, la encuadernación— con relativa independencia de su contenido. Influye en ello la actividad de los franceses León Curmer y Louis Hachette, cuyas ideas llegan al mundo americano en el siglo XIX (Utsch, 2020).

El tema de la erudición y el realce de la labor de Gonzales Vigil también lo encontramos en el folleto *La Biblioteca de Lima*, escrito en Chile por un personaje que firma como Némesis (1889)⁹. Aunque publicado después de la guerra, el folleto es una carta escrita en el contexto de la llegada de los libros peruanos a Chile, en 1881. Némesis afirma que la Biblioteca de Lima era: «riquísima joya en textos canónicos y teológicos» (Némesis, 1889, p. 3), volúmenes de los que carecía su Biblioteca Nacional, por lo que solicitaba fueran destinados a ella. En su argumentación citó a Victorino Lastarria, quien años antes había afirmado que la Biblioteca limeña: «Tiene más de cincuenta mil volúmenes colocados en buenos estantes. No hai en ellos obras modernas, pero sí posee muchas antiguas de elevado mérito» (Némesis, 1889, pp. 11–12).

Sin apoyo presupuestal, antes de la Guerra, la Biblioteca se cerró sobre sí misma, centrando su riqueza en lo clásico, en esa herencia recibida del periodo anterior a la vida republicana, incrementando sus colecciones a partir de donativos de eruditos y de los fondos de las instituciones conventuales, de manera que era una biblioteca de fondo antiguo, para eruditos, poseía fuentes de estudio para la historia nacional, y era lugar de deleite para bibliófilos más que abierto a un público interesado en disciplinas modernas.

La reforma reglamentaria de Ricardo Palma (1883-1912)

Luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883), y tras el expolio y saqueo de los fondos de la institución, fue nombrado Ricardo Palma para encargarse de la reconstrucción. Sin recursos económicos, dependiendo de un aparato estatal improvisado por un gobierno que enfrentaba cuestionamientos por el rechazo de generales como Andrés. A. Cáceres al Tratado de Ancón y luego a la permanencia de Iglesias en el poder (Basadre Grohmann, 2005b, p. 18), y sopesando la posibilidad de aceptar una propuesta para trabajar en la Argentina, Ricardo Palma, logrando concertar voluntades, pudo avanzar en las refacciones del local, incrementar los fondos bibliográficos y poner en funcionamiento a la institución.

Culminada la guerra, el 31 de octubre de 1883, el coronel Manuel de Odriozola, tras una visita al local de la Biblioteca, remitió un informe sobre la situación de la institución, del que podemos rescatar algunas líneas:

8 Las mujeres también se hicieron presentes con donativos desde tiempos tempranos. El 24 de noviembre de 1841 la señora María Antonia Rivas donó dos tratados de fortificación uno de 1797 y otro de 1822, quedando registrada su donación en *El Peruano* (Ministerio de Instrucción Pública, 1841, p. 187).

9 Toribio Medina afirma que ese es el seudónimo de Nemesio Martínez Méndez (1925, p. 74). Por motivos prácticos aquí lo llamaremos según su seudónimo.

De los cincuenta mil volúmenes impresos que existían en ella, no llegan a un mil los que aún quedan esparcidos por los cinco salones que ocupaban. De los manuscritos entre los que había no pocos de los siglos XV y XVI, no se encuentra hoy uno solo, como tampoco ninguno de los mapas de la colección geográfica. (Como se citó en Durand Flórez, 1972, p. 36)

La problemática que describe Odrizola se puede resumir en salones arruinados, desaparición de las sillas y mesas de lectura, basura acumulada, e incluso la creencia de que en uno de los salones pequeños se estableció una caballeriza. Odrizola, nacido en 1804, héroe de las guerras de Independencia, tenía, para 1883, 79 años cumplidos, y era sabido que lo aquejaba un mal. Fue, con toda certeza, el sopesar la carga de años del coronel en relación con la inmensa labor de reconstrucción requerida, lo que llevó a Miguel Iglesias a buscar un reemplazo, encontrándolo en el escritor Ricardo Palma.

Palma debió atender la refacción del edificio, la recuperación de libros robados, y la adquisición de nuevos caudales de libros. Ante la falta de recursos, consiguió donativos entre sus muchos conocidos. Entre sus amigos personales algunos de los primeros en colaborar con la donación de libros son los hermanos José Antonio y José Ignacio Roca y Boloña. José Ignacio Roca y Boloña en carta del 24 de noviembre se atreve a sugerir un plan para solicitar libros en Europa, y desliza el nombre de Paul Pradier-Fodéré, quien había defendido la causa peruana en Europa¹⁰.

Si bien es sugerente la propuesta de Roca y Boloña, y aunque ignoramos la respuesta de Ricardo Palma, es claro que, al momento de recibir esa misiva, el Bibliotecario Mendigo había emprendido su propia cruzada de solicitar libros en el extranjero, como lo atestiguan la carta de Adán Cárdenas, presidente de Nicaragua, del 22 de diciembre de 1883, en la que el mandatario menciona haber recibido «su apreciable carta fha. 20 de Noviembre»¹¹. Similar testimonio nos brinda la carta recibida por el español Marcos Jiménez de la Espada, enviada el mismo 20 de noviembre en la que dice Palma: «Le pido, pues, la limosna de sus libros y de los que pueda obtener de sus amigos para la Biblioteca de mi pobre patria»¹². Semejante es la carta que ese mismo día remitió al erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo, en la que, tras comentar el expolio de libros realizado por el Ejército chileno, dice Palma:

Un Bibliotecario mendigo se dirige, pues, al ilustre literato para pedirle la limosna de sus obras, y que avance su caridad hasta solicitar de sus esclarecidos compañeros, en las Academias de Historia y de la Lengua, contribuyan á la civilizadora fundación encomendada, más que a mis modestas aptitudes, a mi entusiasmo y perseverancia. (Palma, 1949, p. 105)

Como podemos observar, Ricardo Palma planificó desde el comienzo su trabajo de obtención de donaciones en un plano nacional e internacional. La recurrencia a diversos intelectuales del Perú y el extranjero también ayudó a configurar la nueva base de la BNP como dueña de colecciones de libros para eruditos y bibliófilos, distinta de las bibliotecas de entretenimiento que empezaban a tener los clubes literarios, y de las bibliotecas particulares.

Pero Palma no se quedó en las donaciones. Logró adquirir colecciones como la del intelectual Fernando Casós, quien había muerto en 1881. Al no contar con dinero a su disposición, Palma recurrió a la colecta pública. La suscripción le permitió comprar los libros y guardar. En carta al director del diario *El Nacional*, informaba con detalle cuánto dinero había ingresado, cómo se había usado, cuánto sobraba y de qué forma se gastaría (Palma, 1949, p. 106).

Es notoria la intención del bibliotecario por mostrar transparencia en su gestión. Palma anota los ingresos y egresos con detalle. El 12 de marzo de 1884 anota que se compraron 26 libros con parte del dinero

10 *Biblioteca Nacional. Correspondencia oficial y particular, 1883 á 1886.* D4679, f. 20r.

11 *Biblioteca Nacional. Correspondencia oficial y particular, 1883 á 1886.* D4679, f. 68r.

12 Ricardo Palma solicita a Marcos Jiménez de la Espada su ayuda para la creación de una nueva biblioteca en Perú [Carta de Ricardo Palma para Marco Jiménez de la Espada, 20 de noviembre de 1883]. <http://simurg.bibliotecas.csic.es/view/990000003980304201>

sobrante de la compra de la biblioteca de Casós¹³. Esta misma probidad se nota en el oficio del 28 de noviembre de 1883 dirigido a Barinaga, en donde ruega que, de aceptarse los presupuestos presentados para la refacción del local, se nombrara una comisión integrada por cinco notables que administrara el dinero, pues, decía: «Mi delicadeza personal, sobre todo, no me permite intervenir en el manejo de los 8,888 soles en que está presupuestada toda la obra»¹⁴.

Asimismo, compró colecciones importantes como la del historiador y geógrafo Mariano Felipe Paz Soldán, la del intelectual bibliófilo Mariano José Sanz, o la del erudito y también bibliófilo Félix Cipriano Coronel Zegarra. Cumplida esta labor, hacia 1888 inicia una fase con la biblioteca reorganizada, en la que el director, aún sin un mayor apoyo estatal, se preocupa por el cuidado de las colecciones con tanto esfuerzo conseguidas.

En su *Memoria que presenta el director de la Biblioteca Nacional para el cuatrienio del 28 de julio de 1884 al 28 de julio de 1888*, Palma empieza una pugna por evitar que lectores sin mayor preparación pudieran acceder a la Biblioteca, siendo esta una medida para preservar los libros más valiosos. La suya es la mirada del funcionario público, del bibliófilo y del conservador:

Triste es confesarlo; pero la mitad, por lo menos, de los asistentes son jóvenes que, en vez de concurrir al colegio y sacar óptimo fruto para el espíritu escuchando las lecciones de un catedrático, han encontrado en la Biblioteca un lugar de holganza, y pasan las horas muertas distraídos con la lectura de novelas frívolas y de versos insustanciales. Se confunde lo que debe ser la Biblioteca Nacional de un país, con lo que son los gabinetes de lectura por suscripción ó las bibliotecas de Clubs y Casinos. (Palma, 1888, p. 12)

Luego agrega: «Buena reforma sería la de autorizar al Director, no solo para que niegue libros fútiles a los jóvenes imberbes, sino para que no se admita en el salón [de lectura] á los alumnos de colegio» (Palma, 1888, p. 12). El pedido de Palma continuó en sus siguientes memorias. En su siguiente memoria, para el bienio 1888 a 1890, sostuvo:

Los periódicos no deben estar á disposición de lectores que aspiran á entretenerse con versos y folletines, y para los que no hay vigilancia que alcance á impedir que arranquen páginas. Por eso he establecido que las colecciones, ya encuadernadas, puedan consultarse en la sala especial y bajo la inspección de un empleado. (Palma, 1890, p. 6)

En el mismo documento, reclamando por una reforma reglamentaria que lo ayudase a impedir el acceso de cualquier persona a la Biblioteca, agrega: «Ante todo conviene que la Biblioteca Nacional no esté á disposición de multitud de personas que ven en ella, no una institución de estudio y de consulta, sino un lugar de pasatiempo» (Palma, 1890, p. 11).

Presumiblemente quedaron huellas de la derrota durante la Guerra del Pacífico. Palma consideraba que era necesario ilustrar e inculcar ideas nacionales. La juventud debería prepararse para ilustrar a otros. No podemos dejar de tomar en cuenta que la literatura de temas nacionales o históricos, presentes en sus primeros dramas y en sus narraciones, fue una de las características de la generación de los bohemios a la que perteneció Palma.

Algo semejante ocurre con su memoria para el bienio 1890 a 1892, cuando sostenía que la mayoría de los lectores eran personajes que consultaban obras literarias, y añade que las Bibliotecas Nacionales deben diferenciarse de las populares, y restringir su acceso, no: «para los que aspiren a instruirse sino para los hombres ya instruidos y que trabajan por la instrucción de los demás» (Palma, 1892, p. 8). Ese año de 1892 se publicó el reglamento para la biblioteca, hecho a solicitud de Palma. El artículo octavo manifiesta que: «Los incunables elzebires y demás libros considerados como rarezas ó joyas bibliográficas no serán puestos á disposición de los lectores sino en los casos que el Director lo tenga á bien» (Palma, 1892, p. 12). El artículo noveno añade: «Los menores de 15 años no serán admitidos en el salón de lectura» (Palma, 1892, p. 12).

13 *Biblioteca Nacional. Correspondencia oficial y particular, 1883 á 1886*. D4679, f. 111r.

14 *Biblioteca Nacional. Correspondencia oficial y particular, 1883 á 1886*. D4679, f. 22r.

Algo que debe ser tomado en cuenta es que en este periodo la idea de Biblioteca Nacional convive con un concepto que se empieza a extender por América Latina, el de la biblioteca popular. En las palabras de Palma se nota una diferenciación entre la Biblioteca Nacional y la popular. En 1888 Teodoro Noel escribió en *El Ateneo de Lima*, señalando la necesidad de fundar bibliotecas populares. Manifestaba él:

Pensemos seriamente en una obra de provecho, en que consagrada nuestra actividad al establecimiento de una sociedad que tenga por fin la ilustración del pueblo, se propaguen y ensanchen el mayor número posible de Bibliotecas populares en la vasta extensión de nuestro territorio. (Noel, 1888, p.3)

Aunque don Teodoro no menciona a la BNP, para él era claro que esa función no la cubría la institución, ni en su finalidad, ni en su ámbito de acción, reducido a Lima. Para él debía seguirse el ejemplo francés y español, que hacia la década de los años 1860 emprendieron la labor de fundar bibliotecas populares. Añadía: «fundemos bibliotecas, de preferencia populares, que lleven ilustración á las masas y habremos echado los cimientos de nuestra grandeza futura» (Noel, 1888, p. 14).

Asimismo, hizo una diferenciación entre la Biblioteca Pública y la popular:

La Pública es Biblioteca de consulta, donde acuden los hombres ilustrados en demanda de datos, para comprobar la exactitud de sus conocimientos.

La popular es Biblioteca de aprendizaje, á la cual concurre el obrero de blusa y se adiestra en las nociones más rudimentales de lo que interesa al arte ó industria á que se dedica ó con que se sustenta. (Noel, 1888, p.14)

Esta precisión es importante porque muestra distintos objetivos entre ambas formas de biblioteca, y ayuda a entender la orientación de la BNP hacia un público intelectual o erudito. Las bibliotecas populares se incluyen en la idea de inculcar y extender una occidentalización de los peruanos que se hace necesaria luego de la desastrosa derrota en la Guerra del Pacífico (Velásquez, 2018). Es necesario, asimismo, reconocer que en América Latina y el mundo se plantea, en este periodo, la existencia de bibliotecas populares, entendidas como espacios especializados para la naciente clase de obreros urbanos.

La Biblioteca luego de Ricardo Palma 1912-1943

Ideas semejantes a las de Noel fueron tomadas después con las Universidades Populares González Prada y las bibliotecas populares. Es sabido que, en 1912, Manuel González Prada, como director de la BNP (1912-1914), intentó que la Biblioteca tuviera un carácter más popular, sin embargo, ella continuó siendo el lugar predilecto de élites intelectuales, como se observa en lo referente al jardín que inauguró y cultivó el autor de *Páginas libres*, recordado años después por Luis Alberto Sánchez¹⁵.

La entrada daba a un vasto patio que, durante la dirección de González Prada, se pobló de arbustos y plantas, cada una de ellas y ellos plantado por un escritor peruano: había un laurel de José María Eguren, unos geranios de Enrique Bustamante, un rosal de Valdelomar, no recuerdo qué planta de doña Adriana de González Prada y de su hijo Alfredo. (Sánchez, 2009, p.12)

Pese al buen gesto, es claro, que ese jardín es un recordatorio de la presencia de los intelectuales y artistas cerca a la BNP.

15 Ha recibido bastante atención la polémica generada en torno a la salida de Ricardo Palma de la dirección de la BNP en 1912, su polémica con su sucesor Manuel González Prada. La publicación de la *Nota informativa (acerca de la Biblioteca Nacional)* (González Prada, 1912), la velada de que amigos y admiradores de Palma, como el joven José de la Riva-Agüero y Osma hicieron. Aunque se trata de temas relevantes para el estudio de las disputas entre ambos escritores, nos interesa recalcar cómo Palma, desde una tradición cultural romántica y pese a su origen popular, se inclina por la biblioteca erudita; en tanto que González Prada, desde una tradición cultural intelectualista, y siendo de una familia acomodada, se orienta por la biblioteca más popular, como bien ha señalado el doctor Osmar Gonzáles (2002).

En 1915, gracias a la gestión de Luis Ulloa (1914-1916), al frente de la institución, se dio un nuevo reglamento que fue aprobado en 1916 por el Congreso de la República (Valera, 1916). Este texto dejaba sin efecto las normas para limitar el acceso de los jóvenes a la BNP. En el capítulo VII, titulado «De los lectores», manifiesta:

Art 1º—A la sala de lectura tendrá acceso toda clase de público sin limitaciones de edad ni de otro orden.— Sin embargo, el Director podrá caso que lo crea conveniente exigir de los menores de 18 años el control de su asistencia escolar.

Art 2º—Los lectores podrán pedir cualquier libro salvo los que lleven la nota de reservado tomando los títulos en los catálogos que se pondrán a su disposición en el salón de lectura. Podrán también pedir libros que no figuren aún en los catálogos pero que supongan existan en el establecimiento. En el primer caso deberán copiar en la papeleta de pedido la asignación dada al libro en dichos catálogos y en el segundo no podrán motivar queja si no son atendidos porque no existe el libro en la Biblioteca. No se entregará a los lectores periódicos ni revistas mientras no estén empastados (Dirección de Instrucción, 1916, pp. 7–8).

Estas normas se relacionan con los recuerdos de Jorge Basadre en la BNP, cuando trató de ingresar, pero fue rechazado por no tener la edad mínima:

Mi primer recuerdo de la Biblioteca se remonta a los años 1914 ó 1915, sin duda más probablemente en este último. Quise ir a leer allí; pero fui rechazado por no tener la edad mínima necesaria para ostentar ese privilegio. (Basadre, 1975, p. 12)¹⁶

El impedimento lo salvó mediante una carta de recomendación de su familia, siendo que la amistad con el director le permitió acceder a la Biblioteca, donde conoció a José Carlos Mariátegui. Observamos cómo las ventajas comparativas que le otorga el provenir de una familia dedicada a las letras, con amistad patente con el director de turno. Este capital cultural familiar, para decirlo en palabras de Bourdieu, entronca muy bien con la importancia de los vínculos en una sociedad aún determinada por relaciones personales más que profesionales. Sin embargo, todo indica que, a la muerte de González Prada, hecho que llevó al fin de su segundo periodo como director (1916-1918), la Biblioteca siguió sumida en su propio ensimismamiento.

Durante el tiempo en la dirección de Alejandro Deustua (1918-1928), el trabajo en la Biblioteca empieza a tomar la forma de una función pública «más que a tener características propias de un entorno privado» (Paredes, 2019, p. 42). En este periodo pese a no recibir ayuda del gobierno central, Deustua no escatimó esfuerzos en pro de la institución, como al solicitar muebles en desuso a la Cámara de Senadores. Asimismo, destacan sus gestiones motu *proprio* con libreros europeos —no exentas de dificultades—, para conseguir una bibliografía altamente especializada. Jorge Paredes, especialista de la BNP, rescata el carácter de algunos de estos libros:

Si revisamos los listados de las obras extranjeras recibidas en la biblioteca en el mes de marzo de 1919, notamos la presencia de textos que tratan temas altamente especializados. Por ejemplo, llegaron tres ediciones de una obra del sinólogo Wilhelm Schott (1807-1889) bajo el título: *Altäische studien oder untersuchungen auf dem gaviere der tatarischen Sprachen* (1870). (Paredes, 2019, p.37)

Observamos que el camino hacia la erudición en las colecciones se afianza. En un tiempo en el que la diferenciación entre bibliotecas particulares, populares se ha extendido en el mundo, orientadas a educar a los trabajadores, la biblioteca permanece inalterable, como lugar de investigación para eruditos e intelectuales. La alta especialización, la temática erudita, continuaron siendo una característica de las colecciones de la institución. Las críticas que le hicieran José Carlos Mariátegui en 1925, o Federico More en 1934 nos muestran las limitacio-

16 Obtuvo Basadre un permiso especial por la amistad de su familia con Ulloa. Respecto de ese primer rechazo manifestó: «En conmemoración del episodio, dispuse que la primera sala de la nueva Biblioteca Nacional abierta al público en 1947 fuese la del Departamento de Niños» (Basadre, 1975, p. 12). ¿Llegó a ser la experiencia de Basadre el origen del cambio en el reglamento? No lo sabemos, pero sí marcó un antes y un después, con esa primera sala de lectura para niños.

nes de una institución que no podía cumplir con sus funciones de ilustrar a la nación en un tiempo en el que el desarrollo urbano, y la emergencia de las clases populares imponían cambios sociales

Mariátegui afirmaba que la BNP había entrado en una crisis que la reducía a una institución agónica. En este sentido manifestaba: «Los intelectuales tienen el deber de destruir la cómoda ilusión de que el Perú posee (sic) una Biblioteca Nacional más o menos válida como instrumento de estudio y de cultura» (Mariátegui, 1925, [s.p.]). Federico More, en tono satírico, improvisaba un diálogo tipo, en la BNP, en el que manifestaba que los bibliotecarios desconocían sobre autores, entonces, modernos:

- Necesito esta obra. ¡Haga el favor!...
- Esta obra, señor... la consigue usted donde Rosay. Aquí sólo tenemos vejesterios.
- ¿Pero no hay EL ESQUEMA DE LA HISTORIA de Wells?
- ¿Qué esquema es ese y qué wells es ese?... (More, 1934b, p. 15)

Es decir, para 1934 los problemas de la BNP como albergue de libros actualizados, se habían agudizado. Si de un lado la erudición se suscita como herencia de un pasado glorioso, fruto de donaciones de instituciones e intelectuales y gestiones de los directores; del otro la falta de libros actualizados y/o de interés masivo depende de la falta de rentas estatales.

El gobierno de Augusto B. Leguía, centrado en el discurso de la Patria Nueva como política de Estado, pese a sus empréstitos, tal y como ocurrió con el guano o la República Aristocrática, ignoró a la BNP. No en vano en una pantomima de concurso organizado por Federico More, en la siguiente década se eligió a la fachada de la BNP como la más sucia y «renegrida» (More, 1934a, p.2) de Lima. En este periodo fueron muchos los pedidos de mejoras presupuestales de Romero, los que acabaron en el tacho de la basura del Ministerio de Instrucción debido a la indiferencia de las autoridades hacia la BNP (Corzo, 2007). Todos estos problemas, sin embargo, no fueron óbice para que los intelectuales luego del incendio la recordaran como punto de reunión obligatoria para ellos.

Con motivo del Centenario, en 1921, Luis Alberto Sánchez escribió una nota en donde recuerda las acaloradas polémicas que se desarrollaban al interior de los salones de la biblioteca, y los numerosos aspirantes a poeta que llegaban a buscar a Manuel González Prada (Sánchez, 1921). Ya sobre el final, agrega:

A través de cien años, a través de una larga centuria, la vieja casa conserva su tradición incólume. A ella llegan, llevados por la curiosidad, cuántos hombres de valer llegan al Perú. Y en su enorme sala de lectura, entre ochenta muchachos que devoran las páginas de Dumas y de Salgari, cada día es mayor el número de rostros graves, de ojos profundos que olvidaron ya los nombres de Sandokan y el capitán Tormenta, por que comprenden que en la vida hay cosas más árdas que un viaje a la Luna. (Sánchez, 1921, [s.p.]).

Sobre los fondos bibliográficos afirmaba Raúl Porras Barrenechea, lamentando el incendio, que aquellos eran fuente de consulta para eruditos peruanos y extranjeros:

Por esta prestancia nativa venían a la Biblioteca limeña, los curiosos de la cultura americana, y el Salón América era lugar de cita para los bibliógrafos y profesores más ilustres del continente ... profesores de Norte América como Leavitt, Means, Withaker, Cleven, Hancke, Leonard Irving, Haringg, han venido en los últimos tiempos a estudiar en esos anaqueles etapas de la época virreynal o los antecedentes intelectuales de la revolución hispano-americana (Porras Barrenechea, 1943, p.5)

Una visión muy interesante es la que recordaba, hacia 2013, el doctor Julio Cotler, quien decía sobre la destrucción del viejo edificio:

Éramos usuarios habituales de la Biblioteca, a la que íbamos con bastante frecuencia para leer, y no solamente eso, sino que incluso nos reuníamos en la puerta de la Biblioteca. Era un lugar de encuentro (Biblioteca Nacional del Perú, 2013).

Para estos intelectuales como para la generación de Atanasio Fuentes, de Ricardo Palma, Manuel Calderón, o los congregados en torno a la dirección de Manuel González Prada, la Biblioteca era el sitio de los eruditos. Cuando la ciudad empezaba a abrir otros espacios de carácter popular, la cercanía a ella fue, además de una necesidad de estudio, una forma de identificarse como grupo, de reconocerse como parte de una *intelligentsia*. Para usar una idea de Pierre Bourdieu (2007), fue parte de un *habitus* que permitió, inconsciente y simbólicamente, a quienes se acercaban a ella, integrarse como intelectuales, y formar parte de la red cultural del país.

Conclusiones

Creada durante el Protectorado como una institución que coadyuvara a difundir las ideas independentistas, la Biblioteca Nacional tras la partida de San Martín ha ido definiendo su carácter como institución reservada para el uso de un público erudito, y bibliófilo, lo que ha sido posible gracias al legado erudito que ha alimentado sus fondos, heredado de instituciones y personajes del pasado virreinal o del mundo republicano.

Luego de la Guerra del Pacífico, reconstruida la Biblioteca por Ricardo Palma, a través de donativos y algunas compras de colecciones de eruditos, se define el carácter de ella como una institución destinada a una élite intelectual, con funciones diferentes de las de las bibliotecas de clubes o privadas. En este tránsito, la BNP estuvo siempre más cerca de Europa o de los intelectuales estadounidenses que de las provincias. Como los propios intelectuales limeños y el limitado aparato burocrático peruano, la Biblioteca continuó siendo un lugar para la erudición, viviendo aislada, cerrada sobre sí misma y anquilosada.

Finalmente, observamos que, en las primeras décadas del siglo XX, la biblioteca erudita heredada de Ricardo Palma y sus sucesores, para intelectuales como Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez o Jorge Basadre, se constituye plenamente en un símbolo de erudición. Esto implica que la presencia consciente o inconscientemente de quien aspirase a ser considerado intelectual en la Biblioteca es la expresión de una presencia, un modo de estar en el mundo, de ser parte de aquellas redes de relaciones preexistentes al sujeto que lo identifican como un intelectual. Es, por tanto, una construcción de su capital cultural. Parafraseando a Pierre Bourdieu, podríamos afirmar que la presencia en la Biblioteca Nacional fue parte del *habitus* de los intelectuales limeños.

Fuentes archivísticas

Biblioteca Nacional del Perú.

[Borrador de un discurso pronunciado por Francisco de Paula Gonzáles V]. Colección General de Manuscritos. Código de barras 2000021874.

Biblioteca Nacional. Correspondencia oficial y particular, 1883 á 1886. Colección General de Manuscritos. Signatura: D4679

Referencias bibliográficas

Barrera, Henry. (2023). Joaquín Paredes y su gestión como bibliotecario de la Biblioteca Nacional (1825-1836). *ISHRA Revista Del Instituto Seminario de Historia Rural Andina*, (10), 51–63. <https://doi.org/https://doi.org/10.15381/ishra.n10.23686>

Basadre, Jorge. (1944). Tarea de la Biblioteca Nacional. *Peruanidad. Órgano Antológico Del Pensamiento Nacional*, (4), 1319–1321.

Basadre, Jorge. (1971). Nueva actualidad de Vigil. *Fénix. Revista de la Biblioteca Nacional del Perú*, (21), 62-74.

Basadre, Jorge. (1975). *Recuerdos de un bibliotecario peruano (1919-1930; 1930-1932; 1943-1948; 1956-1958)*. Historia.

- Basadre, Jorge. (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933). Primer periodo, la época fundacional de la república. Tomo primero*. El Comercio.
- Biblioteca Nacional (1847, 6 de octubre). *El Peruano, periódico oficial*, 18(28), 115
- Biblioteca Nacional del Perú. (2013). *El incendio de la Biblioteca*. <https://www.youtube.com/watch?v=nQH-JSst5XY&t=252s>
- Bourdieu, Pierre. (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica: Revista Del Departamento de Sociología Año 2*, (5), 11–17. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043>
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Cajas, Antonio. (2008). *Historia de la Biblioteca Central de la Universidad de San Marcos: 1923 a 1966* [Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/2344/Cajas_ra.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Corzo, Orlando. (2007). Testimonio del Dr. Ricardo Arbulú Vargas, representante de la primera promoción que cursó estudios en la Escuela Nacional de Bibliotecarios el año 1944. *Alexandria: Revista de Ciencias de La Información*, (6), 37–44.
- Degregori, Carlos Iván. (1999). Multiculturalidad e interculturalidad. En *Educación y Diversidad Rural* (pp. 63–69). Ministerio de Educación.
- Dirección de Instrucción. (1916). *Reglamento de la Biblioteca y Archivo Nacional*. Lártiga.
- El Supremo Delegado. (1822, 16 de marzo). *Gaceta del Gobierno*, 2(22), 1-2.
- El Protector del Perú. (1822, 16 de septiembre). *Gaceta Extraordinaria del Gobierno*, 3(4), 2.
- Fuentes, Manuel Atanasio. (1858). *Estadística general de Lima*. Tipografía Nacional de M. N. Corpancho, por J. M. del Campo.
- Garfias, Marcos. (2021). *La Biblioteca Nacional del Perú*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- González, Osmar. (2002). Ricardo Palma y Manuel Gonzalez Prada: conflicto entre dos tipos de intelectuales. *Fénix. Revista de La Biblioteca Nacional (Perú)*, 43–44(79–98). <https://doi.org/10.51433/fenix-bnp.2001-2002.n43-44.p79-98>
- González Prada, Manuel. (1912). *Nota informativa (acerca de la Biblioteca Nacional)*. Lima: Imprenta de Acción Popular.
- Gramsci, Antonio. (1975). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Mexico D.F.: Juan Pablos editor.
- Helmer, Angela. (2013). *El latín en el Perú colonial. Diglosia e historia de una lengua viva*. Lima: Pakarina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Laffite, Julio. (1950). Prólogo. En *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente (edición facsimilar)* (pp. 16–46). Ministerio de Educación y Universidad Nacional de La Plata.
- Mariátegui, José Carlos. (1925, 13 de marzo). La pobreza de la Biblioteca Nacional. *Mundial*.
- Martínez, Beatriz. (1981). Los temas preferidos de San Martín a través del examen de su biblioteca. *Cuadernos Hispánicoamericanos* N° 369, (533–550). <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccr7t0>

- Medina, José Toribio. (1925). *Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos*, vol. 1. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Ministerio de Estado. (1822, 23 de febrero). *Gaceta del Gobierno*, 2(16), 1-2.
- Ministerio de Instrucción Pública. (1841, 24 de noviembre). *El Peruano*, 6(45), 187.
- Montoya, Gustavo. (2019). *La Independencia controlada. Guerra, gobierno y revolución en los Andes*. Lima: Sequilao Editores.
- Montoya, Paul. (2022). *El progreso en las ideas. Escritos e intelectuales positivistas en el Perú (1884-1919)* [Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul]. <https://tede2.pucrs.br/tede2/handle/tede/10525>
- More, Federico. (1934b, 7 de abril). Aunque se diga que nos anticipamos demasiado, hemos organizado un concurso de fachadas sucias para la mejor celebración del Cuarto centenario de la fundación de Lima. *El Hombre de La Calle, Año IV* (111). 2.
- More, Federico. (1934b, 8 de septiembre). Una prueba irrefutable de nuestra afición por la lectura la tenemos en la Biblioteca Nacional: solo funciona tres horas al día, no hay catálogo general, no hay sillas ni mesas para los lectores y los techos del edificio, en señal de protesta han decidido. *El Hombre de La Calle, Año IV* (133), 15.
- Némesis. (1889). *La Biblioteca de Lima*. Santiago de Chile: El Progreso.
- Noel, Teodoro. (1888). La Biblioteca. *El Ateneo de Lima. Publicación Quincenal. Año III*, (5), 3–15.
- Otro (1821). *Gaceta del Gobierno de Lima Independiente*, 1(15), 68.
- Oviedo, Juan. (1862). *Memoria que presenta el ministro de justicia, instrucción y beneficencia al congreso nacional de 1862*. Lima: Imprenta de «La Época» por J.E. del Campo.
- Palma, Ricardo. (1888). *Memoria que presenta el director de la Biblioteca Nacional, correspondiente al cuatrienio de 1884 al 28 de julio de 1888*. Lima: [s.n.].
- Palma, Ricardo. (1890). *Memoria que presenta el director de la Biblioteca Nacional, correspondiente al bienio de julio de 1888 a 1890*. Lima: [s.n.]
- Palma, Ricardo. (1892). *Memoria del director de la Biblioteca Nacional, correspondiente al bienio de julio de 1890 a julio de 1892*. Lima: Imp. de Torres Aguirre.
- Palma, Ricardo. (1903). *Memoria de la Biblioteca Nacional en 1903*. Lima: Imp. de Torres Aguirre.
- Palma, Ricardo. (1949). *Epistolario*, vol. 1. Lima: Editorial Cultura Antártica.
- Paredes, Jorge. (2019). Alejandro Deustua: Un filósofo educador en la dirección de la Biblioteca Nacional del Perú (1918-1928). *FÉNIX Revista de La Biblioteca Nacional (Perú)*, (47), 31–46. <https://doi.org/https://doi.org/10.51433/fenix-bnp.2019.n47.p31-46>
- Pearce, Adrian. (2017). Re Indigenización y economía en los Andes, c. 1820-1870, desde la mirada europea. *Historia Mexicana*, (67), 233–293. <https://doi.org/https://doi.org/10.24201/hm.v67i1.3444>
- Porras Barrenechea, Raúl. (1943, 13 de mayo). Pasión y muerte de la Biblioteca Nacional. *La Prensa*, p. 5.
- Rengifo, David. (2021). ¡Arriba el telón! Historia del teatro en Lima: del siglo XVI a inicios del siglo XX.

Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana.

Sánchez, Luis Alberto. (1921). El centenario de la Biblioteca Nacional. *Mundial*, (66).

Sánchez, Luis Alberto. (2009). Prólogo a Carlos Romero. In *Adiciones a «La imprenta en Lima» de José Toribio Medina*. Lima: Fondo Editorial PUCP; Fondo Editorial USMP; Academia Nacional de la Historia.

[Sin título]. (1822, 2 de marzo). *Gaceta del Gobierno*, 2(18), 1.

Solís Villavicencio, Jorge. (1993). La idea de la biblioteca pública en tiempos del Mercurio peruano. *Boletín Del Instituto Riva-Agüero*, 20, 57–64. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114391>

Tristán, Flora. (2006). *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Centro Flora Tristán; Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Utsch, Ana. (2020). Colección y edición, literatura e historia en el siglo XIX: cuando coleccionar significa editar. En *Cultura impresa y visualidad: tecnología gráfica, géneros y agentes editoriales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades*, UNAM (pp. 221-237). <https://ru.ceich.unam.mx/handle/123456789/4086>

Valera, Wenceslao. (1916). *Memoria que el Ministro de Justicia, Instrucción, Culto y Beneficencia Wenceslao Valera presenta al Congreso Ordinario de 1916. Tomo III*. Lártiga.

Velásquez, David. (2018). Indios, soldados sin patria: La conscripción militar en el Perú durante el siglo XIX. En *Líneas Generales*, (2), 56–72. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/enlineasgenerales/article/view/2667>

Recibido: 11 de enero de 2024

Aceptado: 4 de agosto de 2024

Publicado: 30 de diciembre de 2024

Contribución del autor

El autor ha participado en la elaboración, el diseño de la investigación, la redacción del artículo y aprueba la versión que se publica en la revista.

Agradecimientos

El autor agradece los acertados comentarios que a este trabajo hicieron el Dr. Cristóbal Aljovín, el Mg. Marcos Garfías, el Mg. Alex Loayza y los participantes del Taller de Investigación del Instituto Raúl Porras Barrenechea de la UNMSM.

Financiamiento

Sin financiamiento.

Conflicto de intereses

El autor no presenta conflicto de interés.

Correspondencia:

ruben.robles@unmsm.edu.pe